

En cambio, si examinamos actualmente el recinto denominado de Wamba, vemos que su situación coincide con la dictada por los principios de las más elementales nociones del arte de la fortificación, y si tenemos en cuenta que muchos autores consideran como romanos algunos de los lienzos de estas murallas, y por otra parte recordamos la extensión que tuvo la población romana en Toledo, no cabe duda que el recinto visigodo estuvo emplazado en el mismo sitio que el romano, o sería el mismo consolidado o reconstruído. Por último, creemos que el primer cerco defensivo que tuvo Toledo fué ese mismo, por ser el trazado natural, el de sentido lógico o artístico y la concepción del arte ha sido patrimonio común a todos los pueblos y épocas humanas.

La red urbana (V. plano de la ciudad y lámina III).

Muchas de las calles han tenido una situación obligada e invariable en el transcurso de los siglos, como son las determinadas por las vaguadas o depresiones, en las cuales no es posible colocar obstáculos al veloz deslizamiento de las aguas de lluvias, que por sus cursos naturales se precipitan hacia el Tajo.

El más importante cauce de recogidas de aguas, corresponde a la parte SE. de la ciudad, y su eje es la calle del Barco o Barrés. Se inicia la depresión en la cuesta de Portugueses y continúa por las calles de las Tornerías, Sixto Ramón Parro (en su primer trozo) y Barco.

Como afluente principal del cauce citado, hay otro que arranca de la plaza de las Tendillas y sigue por las calles de Navarro Ledesma, plaza de Amador de los Ríos, Nuncio Viejo, Arco de Palacio, plaza del Ayuntamiento, calle del Pozo Amargo en su primera parte y calle de las Fuentes o Bajada al Colegio de Infantes, uniéndose a la del Barco. Esta red hidrográfica sencilla, recoge aguas de más de la cuarta parte de la superficie del cerro.

En la misma vertiente meridional de Toledo, queda otro cauce cuya línea de depresión o eje, coincide con las calles de Santa Úrsula y Cristo de la Parra, con un trazado paralelo aproximadamente a la anterior del Barco.

En la vertiente N. se forman dos cauces, convergentes en la unión de la cuesta de Carmelitas Descalzos y la calle del Cristo

de la Luz, formando otra vaguada, que continúa por la puerta de Valmardón, atraviesa el Barrio de la Antequeruela y sale por la Puerta Nueva hacia el río Tajo.

La calle de las Tendillas y su continuación por la Merced y Nuncio Nuevo, forman otro desagüe opuesto al de Santa Úrsula.

Por estos cuatro cauces generales, se vierten las aguas de dos terceras partes de la superficie total del cerro toledano, y el resto por pequeñas vaguadas mal definidas.

Estas calles constituyen accidentes urbanos geográficos, sirviendo simultáneamente, como vías de comunicación y de acequias naturales; las podemos llamar *calles radiales de depresión*.

Un segundo grupo de calles, lo forman las que siguen total o parcialmente el trazado de las curvas de nivel; son las calles con débiles cuestas a las que podemos llamar *periféricas o de nivel*. La que más propiamente encaja en tal agrupación son, entre otras: calle de los Reyes Católicos, calle de la Judería, calle de Santo Tomé, calle o cobertizo de San Pedro Mártir, calle de Alfileritos, plaza o travesía del Conde, paseo de San Cristóbal, calle de San Cipriano, calle de Vallehermoso, callejón de Menores (en su recorrido principal), calle de la Plata, calle del Hombre de Palo, calle de las Cordonerías, calle de Alfonso X, calle de Santa Isabel, calle de San Ginés, calle de la Lechuga, calle de las Bulas, etc.

El tercer grupo de vías urbanas, lo podemos constituir con las *calles radiales de elevación*, unas de las cuales siguen por las divisorias de las colinas y otras tienen trazado normal a las curvas de nivel, formando vías de enlace entre las periféricas; todas ellas son de pendientes acentuadas, aunque siempre menor que las del primer grupo o de depresión. Como tipo de éstas, podemos citar a la calle de San Román, cuesta del Cán, cuesta de la Reina, callejón de la Divisa, calle de la Vida Pobre, calle de San Juan de Dios, etc.

Por último, al grupo cuarto pertenecen numerosas *calles diagonales*, de corto trayecto, destinadas a enlace.

Una vez justificada la situación de la mayor parte de las calles por razones topográficas, se observa sin embargo en su conjunto, una tendencia marcada hacia la estructura radiada. Se explica esta disposición por la planta general del solar y por su naturaleza de plaza fortificada.

Obsérvese en el Plano urbano de Toledo que las arterias

radiales principales son: 1.^a, calles del Angel, Santo Tomé, Trinidad; 2.^a, calles del Comercio y Hombre de Palo; 3.^a, calle del Pozo Amargo, y 4.^a, calle del Barco. Las cuatro convergen hacia el solar de la Catedral.

En el plano topográfico, vemos que la explanación más amplia del cerro de Toledo, es la de ahora ocupada por la Catedral juntamente con las plazas del Ayuntamiento y de las Verduras; si por un momento prescindimos del magno templo, queda una gran plaza, hacia la cual afluyen más o menos directamente, 19 calles. Esta explanación topográfica, además de ser la más extensa, es la que ocupa el sitio más central, y es de suponer que fuese escogido desde los primitivos tiempos para lugar principal de reuniones, mercados, etc. Tal vez por esta razón fuese elegido para la erección de primitivo templo, transformado luego en Mezquita Aljama, de dimensiones muy inferiores a la del actual edificio, quedando todavía un vasto espacio, para lo que pudiéramos llamar Plaza Mayor.

La Plaza de Zocodover, por su situación inmediata al Arce o fortaleza, por su proximidad al Puente Alcántara y al frente N. amurallado, desempeñaría importante servicio en las organizaciones defensivas de la ciudad. Hacia la Plaza actual de Zocodover, confluyen siete calles.

Otras dos explanaciones presenta el relieve del solar toledano: la del Taller del Moro (San Cristobal) y la del Tránsito. Ambas debieron estar edificadas por lo menos en la época árabe y por su situación excéntrica, no representa papel de importancia en el trazado urbano.

Como complemento al estudio del trazado urbano, ofrecemos los siguientes valores de las pendientes de sus calles.

En el primer grupo o calles de depresión, encontramos: calle del Cristo de la Luz, 12 por 100; cuesta de Carmelitas, 16,5 por 100; calle de las Tendillas, 10 por 100; Calle del Barco, 17 por 100; calle del Cristo de la Parra, 16 por 100.

De menor inclinación resultan las de segundo grupo o radiales, aunque por excepción algunas sobrepasan a las primeras, como sucede con la cuesta de la Ciudad, 16 por 100.

Independientes de las calles propiamente dichas, existen otras que pudiéramos llamar «callos precipicios», las cuales no pueden figurar como de tránsito normal, ya que muchas de ellas están provistas de escalones o rampas-escalones y otras que no los

tienen, pero que debieran tenerlos, como lo pide su coeficiente de inclinación. Tal vez se asombren los Arquitectos e Ingenieros al escuchar las cifras siguientes, de valor muy superior al correspondiente a caminos de alta montaña: por ejemplo, la cuesta del Can tiene el 25 por 100 de pendiente; la cuesta de la Reina el 24 por 100; la cuesta de los Escalones el 30 por 100, y, por último, la Travesía del Reptil nada menos que el 50 por 100; esta última es sencillamente una normal trazada en la zona de escarpe inmediata al río.

En nuestras primeras cuartillas hablábamos del Toledo pintoresco visto a distancia, cuya contemplación nos daba idea de una maraña artificiosa de casas apelotonadas y callejuelas intrincadas, a modo de grietas arbitrarias abiertas en medio de tal amasijo. En cambio, ahora que hemos realizado un paseo por el interior, después de haber analizado el Toledo geográfico y sus rasgos morfológicos, encontramos que el trazado de aquella red de calle obedece en su mayor parte, a un plan lógico, atendiendo a razones topográficas, climatológicas, militares o históricas.

La Ciencia, el Arte y el Turismo en Toledo.

Todos sabemos que, siendo Toledo la más hermosa joya histórico-artística de España, apenas si es conocida por los españoles: el mayor número de los turistas corresponde al extranjero.

Cada día aumenta el número de visitantes a nuestra ciudad; muchos son artistas, otros personas adineradas, otros arqueólogos, muchos literatos; pero además de los admiradores de las bellezas arquitectónico-artísticas, hay otros que vienen a Toledo, y antes de penetrar en el recinto urbano, efectúan un recorrido por los alrededores, buscan fósiles en los cerros de la Rosa, recogen fragmentos pétreos en la «Degollada», examinan el meandro encajado del Tajo, analizan fallas y dislocaciones del terreno hipogénico; son, en una palabra, los que admiran las bellezas geomorfológicas del suelo de Toledo.

Después de su estudio en un itinerario geológico, excepcional por lo completo, penetran en la ciudad, y su primera visita es para la Estación Sismológica, donde observan el funcionamiento de los sensibles aparatos que registran las conmociones del suelo. Una vez realizado su estudio científico, complementan